

San Francisco Coll

APÓSTOL DEL ROSARIO

El Papa Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* proclamó Año del Rosario, de octubre 2002 a octubre 2003.

En este contexto, nos parece obligado tener un recuerdo para San Francisco Coll, gran apóstol del Rosario, siguiendo como buen Dominicco la trayectoria de Sto. Domingo y de su Orden, que a través de los siglos ha propagado de manera especial esta santa devoción.

Afirma el Santo Padre que el Rosario, en su sencillez y profundidad, sigue siendo también en este tercer Milenio recién iniciado, de gran significado. Aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En ella el pueblo cristiano aprende a contemplar con María el rostro de Cristo.

Alude el Papa a la gran importancia que muchos de sus predecesores dieron al Rosario. León XIII lo consideraba como instrumento eficaz ante los males de la sociedad. Juan Pablo II en esta circunstancia ve la urgencia de rogar por la paz y la familia. Recuerda a Pablo VI, que en su Exhortación apostólica *Marialis cultus* subraya el carácter evangélico del Rosario, su orientación cristológica y el aspecto contemplativo.

Confiesa el Santo Padre que esta oración ha tenido un lugar importante en su vida, acompañándole en los momentos de alegría y de tribulación. «El Rosario es mi oración predilecta», dice.

El Rosario, oración predilecta del P. Coll

Por poco que se conozca la vida del P. Coll, nadie ignora su gran devoción a la Virgen y al Rosario. Afirma la H. Inés Pujols: «Puede decirse que el rezo del santo Rosario fue la devoción peculiar y especial del P. Coll. Lo rezaba a menudo, lo besaba con frecuencia y lo llevaba en la mano casi siempre»¹.

Múltiples testimonios aseguran que solía llevar el rosario en la mano. Su connovicio el P. Domingo Coma lo atestigua de cuando era novicio y asimismo de la última vez que lo vio, ya ciego y enfermo².

Son muchos también los que testifican que era devotísimo del santo Rosario. Lo rezaba con entrañable fervor, solo, con las Hermanas, por los caminos, yendo en carruaje con los viajeros, dirigiéndolo en las iglesias con su voz sonora...³

Sin duda, el P. Coll había llegado a descubrir en el Rosario «la oración incesante», a la que Juan Pablo II hace referencia en la Carta Apostólica, semejante

¹ GÓMEZ GARCÍA, Vito T. *Francisco Coll! O.P., Testimonios* (1812-1931), Valencia, HH. Dominicas de la Anunciata, 1993, p. 946.

² Lesmes ALCALDE, *Vida del Rdo. P. Fr. Francisco Coll*, Salamanca 1908, pp. 23 Y 609.

³ cfr. *Testimonios*, pp. 432, 435, 485, 504 ...

a la «oración del corazón» o la «oración de Jesús» de los orientales. Su fin, como es sabido, es unir nuestro ser a Dios a través de la invocación repetitiva del nombre de Jesús. Esta unión con Dios «en el caso del Rosario -dice Schillebeeckx- se logra por una murmuradora y casi silenciosa fusión de voluntades».

Así, el P. Coll en los últimos años de su vida, ciego y enfermo, encontraba en el rezo del Rosario su mejor consuelo y tranquilidad. Según la H. Inés Pujols: «Bastaba para consolarlo en los ataques y tribulación de su grave enfermedad que las Hermanas le invitaran a rezar el santo Rosario, y hasta cuando tenía afectadas sus facultades lo rezaba casi maquinalmente⁴. Solía decir: el Rosario me sirve de libro y de todo⁵.

El P. Coll, apóstol del Rosario

El P. Coll, como Sto. Domingo y otros muchos Dominicos, descubrió en el Rosario un medio excelente de evangelización. Innumerables testimonios aseguran que en la predicación el Rosario era su tema favorito e inagotable.

Entraban en los pueblos con un estandarte de la Virgen del Rosario, la «Virgen Misionera», y rezando tan santa devoción -dicen- se dirigían a la iglesia. Acababa sus sermones muy a menudo mostrándoles el rosario y diciendo que era la escalera para subir al cielo. Lo recomendaba como un medio para obtener la salvación⁶.

Además para afianzar la fe y devoción de los fieles publicó dos obras: *La Hermosa Rosa y Escala del cielo*, o *el Rosario, como medio muy a propósito para subir a él*. Contienen ambas consideraciones piadosas y prácticas de devoción, sobre todo del Rosario. En lo esencial el contenido sigue siendo válido hoy.

Entre otros aspectos, que se podrían citar, vemos el elemento contemplativo del Rosario en *La Hermosa Rosa: Oración mental y vocal son las dos alas que ofrece el Rosario de María para volar a las alturas, por la contemplación de los misterios de la vida, pasión y gloria de Cristo*⁷. En la *Escala del cielo se considera el Rosario como un medio para alcanzar la salvación: El Rosario es la escalera para subir a la gloria. Rezad, rezad tan santa devoción. Subid, subid por esa escalera que os ha arrimado María para subir al cielo*⁸.

El mensaje del P. Coll a la Anunciata

El primer mensaje que nos transmite nuestro Fundador sobre el Rosario es el **testimonio de su vida**, cómo lo rezaba, cómo lo propagaba. Conmueve recordarlo en sus últimos años, ya ciego y enfermo con el rosario en la mano. Así lo vemos en la fotografía que se conserva de él.

Pero está también el **mensaje que nos dejó en sus escritos**. Con sólo ojear el cap. XXXII de la *Regla o forma de vivir de las Hermanas* o el final del *Proyecto de*

⁴ Ibid., p. 946.

⁵ ALCALDE, Vid ... , p. 609.

⁶ cfr. *Testimonios*, pp. 586, 913, 500, 704, 482, 789, 878, 1078.

⁷ Cf. *Francisco Coll i Guitart* (1812-1875). *Obras Completas I*. Valencia 1994. pp. 437-438

⁸ Ibid. p. 568

Constituciones, podremos ver con qué interés nos exhorta a rezarlo.

Nos dice en la *Regla*: *Rezadlo con viva fe, con toda humildad, con todo el fervor y atención posible. ¿Habrá gracia alguna que no logréis? Rezad el Rosario con toda devoción y hacedlo rezar a las niñas*⁹.

En el *Proyecto de Constituciones*, refiriéndose a la expansión de la Congregación, afirma: *¿Dudaréis rezando con toda la devoción posible el santo Rosario, si lograréis la propagación, aumento y extensión de este santo Instituto? No lo dudéis. Estad ciertas de que este santo Instituto es obra de María. Continúad, continuad vuestro rezo del santo Rosario y estad ciertas de que, si sois verdaderas hijas de María, este santo Instituto no cesará hasta ser extendido y dilatado por toda la tierra!*¹⁰.

En este Año del Rosario podríamos detenemos a considerar qué significa para nosotras, Dominicanas de la Anunciata, esta devoción en nuestra vida y en nuestra actividad pastoral. Recordemos que Juan Pablo II en su Carta dice que el Rosario es un tesoro que merece ser recuperado.

H. Socorro P. Campo-Osorio

Bolt. Anunciata n 389. Abril 2003. Pp. 77-78

⁹ *Ibíd.* pp. 225-227

¹⁰ *Ibíd.* p. 295.